

BOLETIN del COMISARIO

PUBLICACION SEMANAL

NUM. 52

CORRESPONDIENTE AL DIA 12 FEBRERO 1939



Nuestra seguridad en la victoria

Firme en su puesto, con la resuelta voluntad de combatir hasta la consecución de la victoria, el Gobierno toma las medidas necesarias para fortalecer nuestra capacidad de resistencia y de combate. Después de la movilización general y de la declaración del estado de guerra, la designación del general Miaja para la jefatura suprema de los Ejércitos de tierra, mar y aire en la zona Centro-Sur, y la del general Matallana, bien conocido de los combatientes del Centro, para jefe del Grupo de Ejércitos—designaciones que responden a la voluntad del Gobierno y de su Presidente de perfeccionar cada día más nuestros elementos combativos—, tienen la virtud de centralizar en las manos del ilustre defensor de Madrid la dirección de esos Ejércitos, centralización que garantizará la perfecta coordinación en la lucha de nuestros soldados, nuestros marinos y nuestros aviadores.

Cuando con más hincapié se plantea por gentes extrañas a nuestra guerra la tendencia al pacto o al compromiso—cuya realización significaría para nosotros la entrega sin condiciones a las hordas extranjeras que invaden nuestra Patria—, el Gobierno de Unión Nacional, que preside el doctor Negrín, da al mundo una nueva lección de firmeza, de decisión, de fe en las masas de nuestro pueblo. Si perseveramos en la contienda no es para morir como espartanos, sino para vencer como españoles. La primera razón que nos induce a seguir la lucha no es sólo la voluntad de defender nuestra libertad e inde-

pendencia, sino la seguridad de conquistarla.

Nuestro Gobierno tiene esa seguridad. Lo proclaman a diario, no sólo las declaraciones responsables de su Presidente, doctor Negrín, sino también sus decisiones y medidas. En Cataluña o en la zona Centro-Sur, allá donde se encuentre, el Gobierno de Unión Nacional permanece sereno y resuelto, robustecida su posición por el fervor, obediencia y cariño de todos los españoles. “Detrás de este hombre; de este gran español, hay un pueblo”, ha afirmado un diario valenciano. Justo. Detrás del doctor Negrín, como representante genuino de todos los españoles, millones de voluntades se unen en la defensa de la Patria invadida.

Y junto al Gobierno, como delegados y mandatarios suyos, jefes militares, autoridades civiles, a los que es preciso rodear también del cariño y la simpatía populares. Revalorizar la autoridad del Mando, cumplir a rajatabla sus órdenes ha de ir estrechamente unido a la aplicación práctica de las medidas y disposiciones del Gobierno. Nuestra fe en la victoria no es hija de ilusiones. Tiene su fundamento más sólido, como ha señalado nuestro Comisario Inspector, en las posibilidades que encierra nuestro pueblo. Aprovechar todas esas posibilidades, poner en juego todas las reservas de nuestro país, mantener nuestra voluntad de luchar sin desmayo, unidos todos los españoles en torno al Gobierno del Presidente Negrín, ha de ser, para nuestros comisarios y para todos los combatientes, la línea general que les anima en el trabajo y en el combate.

A E

ARCHIVOS ESTATALES

LA SEMANA DEL 11 AL 16

El día 11 de Febrero se cumplen 66 años de la proclamación de la primera República. La conmemoración de esta fecha simbólica que marca un jalón en la Historia de España la vamos a ligar este año con otra no menos histórica: la del 16 de Febrero de 1936, día en que el pueblo español demostraba democráticamente en las urnas su voluntad de conquistar una mejor vida, unas libertades y unos derechos que la reacción le había venido arrebatando durante dos años negros.

Estas dos fechas victoriosas y los días que median entre ambas deben ser aprovechadas por los comisarios como un motivo para desarrollar en el seno de sus Unidades y en las propias localidades de su retaguardia inmediata, un intenso trabajo de agitación y de propaganda que tienda a cubrir los siguientes objetivos:

1.º *Comprensión del significado políticosocial del 11 y del 16 de Febrero.*

2.º *Comparación con nuestra situación actual, haciendo comprender ésta a todos nuestros combatientes y retaguardia.*

3.º *Popularización de las tareas precisas para hacer frente victoriosamente a la situación:*

a) *en el Ejército.*—Intensificación al máximo del trabajo político, creación de una moral de resistencia y de victoria, intensificación y mejoramiento de la fortificación preocupación por el armamento, por el buen funcionamiento de los servicios, intensificación de la capacitación de mandos, principalmente medios, comisarios y soldados, reforzamiento de la disciplina, etc.

Semana de agitación en el Ejército

b) *en la retaguardia.*—Movilización general, militarización de la industria, Estado de Guerra, recuperación, incorporación de la mujer al trabajo, etc.

4.º *Estrechamiento de las relaciones entre vanguardia y retaguardia*, que acreciente el entusiasmo de nuestros soldados y el espíritu de trabajo y resistencia de nuestros trabajadores y mujeres

5.º *Llevar al ánimo de los soldados enemigos que la causa de la República no está perdida y que nuestra fe y nuestra decisión de luchar es tan grande como antes de las batallas de Cataluña.* (En la propaganda a las filas enemigas no debemos olvidar que es el 16 de Febrero uno de los motivos de la traición de los generales que se sublevaron contra la opinión popular claramente manifestada dicho día).

La realización de esta campaña del 11 al 16 de Febrero deb ser una preocupación de todos los comisarios. Queremos una campaña intensa en la cual vibre todo nuestro Ejército y toda nuestra retaguardia. Pero no una campaña fría, en abstracto, ni ausente de los problemas del momento y de las tareas que de ellos se derivan. Debemos realizar una campaña que nos permita crear nuevas condiciones de victoria tanto en el Ejército como en la retaguardia.

Los comisarios deben utilizar todos los medios para ello.

Desarrollo de ciclos de charlas

por pelotones, máquinas, chabolas; es decir, charlas de tipo de conversación.

Conferencia en Hogares, altavoces, teatros de los pueblos, etcétera.

Charlas a los mandos y comisarios inferiores.

Edición de pasquines, carteles, pancartas, transparentes, octavillas, folletos, sobre las dos fechas y la situación actual.

Confección de periódicos murales extraordinarios.

Edición de números extraordinarios de los boletines o periódicos de las Unidades.

Inauguración de Escuelas, cursillos políticos y militares, Hogares, Rincones de Cultura, etc.

Organización de concursos de tiro, de fortificación, de armamento, etc.

Envío de delegaciones a las fábricas, colectividades y organizaciones políticosindicales y viceversa.

Organización de actos con este u otro motivo en los pueblos de la retaguardia y en el propio frente.

Para el desarrollo de la campaña, puede jugar un papel fundamental la emulación entre Unidades y combatientes, en forma de concursos, retos etc.

Por último, queremos recordar a los comisarios que el resultado de la campaña del 11 al 16 de Febrero en su Unidad lo comprobarán en sus realizaciones prácticas: *Se habrá hecho un buen trabajo si se han conseguido los objetivos propuestos con el mayor número de tareas realizadas.*

CO
M

Nuevos
batientes,
nos de f
animados
confianza
de Españ
que llen
gullo las
morables
toria. Mi
que resp
sión y en
miento d
no de Un
que sabe
que sup
porque n
ra impe
puestos
crificios—
una colo
extranjer
mania, y
clavos de
nizadores
quistar n

Las dis
vilización
extraord
tra capa
cia, dota
cito de
demostr
la volun
les es m
que tod
y apeten
ses crim
interrun
tencia co
independ
reas con
a los co
ción con

Se p
dos gran
1.º T
misarios
2.º T
misarios
Unidade

LOS C
LOS

Con l
corporac
se vaya
los con
C. R. I

COMO DEBEN TRABAJAR LOS COMISARIOS CON MOTIVO DE LA MOVILIZACION GENERAL

Nuevos millares de combatientes, de españoles llenos de fervor patriótico, animados por la fe y la confianza en los destinos de España, se suman a los que llenan de gloria y orgullo las páginas más memorables de nuestra Historia. Millares de hombres que responden con decisión y entusiasmo al llamamiento de nuestro Gobierno de Unión Nacional porque saben lo que es y lo que supone la invasión, porque no quieren—y para impedirlo están dispuestos a los mayores sacrificios—que España sea una colonia del fascismo extranjero, de Italia y Alemania, y los españoles esclavos de los apetitos colonizadores que quieren conquistar nuestra Patria.

Las disposiciones de movilización van a reforzar extraordinariamente nuestra capacidad de resistencia, dotar a nuestro Ejército de grandes reservas, demostrar al mundo que la voluntad de los españoles es más firme y fuerte que todas las ambiciones y apetencias de los intereses criminales que buscan interrumpir nuestra existencia como nación libre e independiente. ¿Qué tareas concretas se plantean a los comisarios en relación con esta cuestión?

Se pueden dividir en dos grandes apartados:

- 1.º Tareas para los comisarios de los C. R. I. M.
- 2.º Tareas para los comisarios de todas nuestras Unidades.

LOS COMISARIOS DE LOS C. R. I. M.

Con los reclutas ya incorporados y con los que se vayan incorporando, los comisarios de los C. R. I. M. están en la

obligación ineludible de realizar una gran labor. Deben preocuparse—y de su diligencia, celo y amor a la misión que se les confía será testimonio el trabajo que lleven a cabo—en primer término de las cuestiones siguientes:

a) Que haya alojamiento adecuado para estos soldados, aseado y acogedor.

b) Que la comida, bien preparada, se distribuya con regularidad.

c) Que los trámites que se han de seguir no se eternicen innecesariamente, produciendo agotamiento y cansancio en el nuevo recluta.

d) Que un trato amable y afectuoso sea norma en todos los C. R. I. M., procurando el comisario no sólo estar en todo momento a disposición de los nuevos reclutas, hablando con ellos, solucionando sus problemas, ayudándoles y aconsejándoles, sino contribuir también a que la oficialidad y demás personal de servicio de cada C. R. I. M. sepa tratarles y ayudarlos.

e) Que haya lugares de esparcimiento, instrucción y distracción para los nuevos combatientes, hogar del soldado, biblioteca, salón de lectura, prensa, revistas, etc., todo limpio y aseado.

El nuevo recluta.—Necesita el comisario tener siempre las características esenciales de los nuevos reclutas. Son hombres de edad, de una larga vida de trabajo, avezados en la mayoría de los casos a las luchas sociales, hombres

de partido y organizaciones; pero son también hombres que en su inmensa mayoría tienen formado un hogar propio, con mujer y con hijos. Para ellos, la transición de la vida civil a la militar resulta dura, penosa, difícil. Están muy habituados a la vida de antes, al trabajo, en la ciudad o en el campo; a la actividad sindical o política, a la atención de las necesidades del hogar. De pronto, sin embargo, se presenta el llamamiento del Gobierno. Estos hombres no están en desacuerdo con él. Es más, saben que es justo y que deber de todos es acatar las disposiciones que se dictan para el bien de la Patria y para asegurar la libertad de todo el pueblo español. No obstante, piensan en sus familias, en su mujer, en sus hijos. Cerca de estos hombres es preciso realizar un trabajo muy particular. Pueden servir a los comisarios las directrices siguientes, para charlas y conferencias:

a) De ningún modo se ha de buscar crear en el nuevo recluta una sensación de rompimiento con su vida anterior. Todo lo contrario. Va a empuñar el fusil como única garantía de que podrá asegurar a su familia, mujer e hijos un futuro libre de amenazas, crímenes, esclavitud, un futuro como aquel por el cual ha trabajado siempre, de bienestar, progreso, libertad e independencia.

b) Se ha de poner de relieve, con sencillez y constancia, el carácter del

fascismo y la invasión, lo que hacen con España, cuyas riquezas roban; con sus hijos, que condenan a un régimen de terror, esclavitud, trabajos forzados y guerra. Los asesinatos que cometen y han cometido. El obrero, el campesino, el intelectual, el comerciante y el industrial nada pueden esperar del fascismo invasor como no sea jornal de hambre, jornadas de trabajo interminables, miseria, cárceles, fusilamientos, ultrajes. Nuestras mujeres son objeto de abusos y vergüenza, nuestros sentimientos son ultrajados, nuestro suelo destruido. Esto es el fascismo invasor y contra esto luchan y lucharán los españoles hasta vencer.

c) Se ha de explicar el carácter de nuestra lucha de independencia. Luchamos por una España libre de invasores extranjeros, como luchó España siempre contra las invasiones. Y lucharemos hasta vencer, para que en España no puedan asentarse jamás italianos y alemanes, apoyados en fuerzas moras, en mercenarios de todas clases. Somos españoles que llevamos con orgullo este nombre y que por él seguiremos luchando hasta la victoria.

d) Deben darse charlas breves de explicación de cada uno de los trece puntos, de los discursos pronunciados por el Jefe de nuestro Gobierno de Unión Nacional, sobre todo los dos últimos, y el pronunciado el 30 de septiembre de 1938, en el que se aseguran fuertemente los de-

rechos políticos de los combatientes, nuestros "ciudadanos de preferencia", como dijo el doctor Negrín.

Instrucción y distracción.—Tienen los comisarios de los C. R. I. M. el deber y la honrosa obligación de desvivirse por hacer fácil y agradable, educativa y provechosa la permanencia de los nuevos reclutas en los Centros de Reclutamiento e Instrucción. A la vez que se organizan charlas y conferencias se deben organizar también clases para lucha contra el analfabetismo, periódicos murales en los que colaboren los nuevos reclutas, actos y veladas. En el Hogar del Soldado, en la sala de lectura, etcétera, deben celebrarse sesiones de preguntas y respuestas, donde los nuevos reclutas puedan preguntar cosas, exponer problemas, etc. Se debe organizar un servicio de ayuda y relación, para que el nuevo recluta mantenga contacto con sus familiares.

Se deben organizar funciones teatrales, sesiones de cine, etc., procurando siempre que los programas sean instructivos a la vez que amenos. Se organizarán veladas en las que alguna personalidad de relieve explique la Historia, la Geografía, etc., de España, resaltando las cualidades heroicas de los españoles.

El comisario que quiera cumplir con su obligación tiene materia abundante para el desarrollo de una labor extraordinaria.

LOS COMISARIOS DE LAS UNIDADES

Muchas de las cosas que aquí se dicen, dirigidas especialmente a los comisarios de los C. R. I. M., son útiles—y deben ser estudiadas y realizadas—para el trabajo de los comisarios de las Unidades de nuestro Ejército. A ellas han de ir a parar, en definitiva, estos hombres después de breve permanencia en los C. R. I. M. En muchos casos el trabajo realizado en los C. R. I. M. exige que en las Unidades se refuerce e intensifique esta labor, para cubrir anteriores deficiencias.

El comisario de una Unidad de nuestro Ejército, que tiene muy en cuenta lo que ya se dice sobre el carácter del nuevo recluta, sabe que su trabajo de esta clase ha de orientarse en dos sentidos:

1. Hacia los soldados de su Unidad.
2. Hacia el nuevo recluta.

Hacia los soldados—y jefes y oficiales—de su Unidad para que el nuevo combatiente sea recibido como merece, para que se halle con un ambiente acogedor, para que se le trate con cariño, simpatía y afecto, para que no se sienta jamás como entre extraños. Va a ser un combatiente más y la impresión primera que reciba ha de tener gran influencia en su vida futura.

Hacia los nuevos soldados, para fortalecer su conciencia, aumentar su entusiasmo, crear en ellos un profundo sentimiento

de disciplina, cariño a las armas, respeto a los jefes y oficiales, decisión inquebrantable de luchar y vencer.

Cerca de los nuevos reclutas se ha de realizar un trabajo de:

a) Educación política (obra de la República y el Gobierno en el campo, en la fábrica, en la cultura, etcétera).

b) Sentimiento patriótico.

c) Explicación y exposición de hechos heroicos.

d) Enseñanzas de la necesidad de la disciplina, cuidado de las armas, etcétera.

e) Exposición de afecto y cariño a los jefes y oficiales, diciéndoles que en la vida civil eran obreros, campesinos, intelectuales, etc., como el resto de nuestro Ejército, y que han sido ascendidos por méritos, capacidad y espíritu de sacrificio en defensa de la independencia de España.

f) Amplio desarrollo del activismo para charlas, explicaciones sobre armamento de los viejos soldados, etc.

Finalmente—y quedan aún muchos aspectos por tocar—, el comisario debe atender cuidadosa y personalmente a los nuevos reclutas para asegurarse de que se hallan lo mejor atendidos posible, de que el trato de que son objeto no les impulsa a acariciar pensamientos sombríos, de que se aloja lo mejor posible, de que la correspondencia les llega regularmente, de que cuentan con facilidades para comunicarse con sus familias, enviarle dinero, etc.; de que, en una palabra, se les acoge con deferencia, cariño y simpatía.

Sed inexorables en el aplastamiento de cualquiera que trate de modificar, que quiera especular o negociar con miras ruines a costa del sufrimiento de la Patria. Sean quienes sean y estén donde estén, consideradlos traidores y, como a tal, denunciadlos y tratadlos en cuanto vacilen en la rectitud y acatamiento absoluto al Gobierno del pueblo, al único Gobierno que dirige los destinos de España, el que preside el Dr. Negrín. —JESUS HERNANDEZ

ARCHIVOS
ESTATALES

El comisario de Compañía

y su trabajo en los momentos actuales

RESPONSABILIDAD DEL COMISARIO DE COMPAÑÍA

Con pertinaz insistencia venimos orientando desde estas páginas la labor del comisario de Compañía. A nadie se le oculta que su trabajo adquiere en estas circunstancias un valor extraordinario, no exento, ni mucho menos, de responsabilidades extremas. El trabajo de los comisarios de Compañía es la base fundamental para la conservación o el logro de una fuerte moral política y de combate en las Unidades. Es el primer escalón—y, por consiguiente, debe ser el más firme—sobre el que descansa la seguridad de que nuestros combatientes sabrán cumplir en todo momento su misión. Queremos dejar sentada esta premisa para que entre la magnífica pléyade de comisarios de Compañía del Centro se tenga consciencia de la responsabilidad que sobre ellos pesa en estas horas difíciles y graves.

PREOCUPACION POR LOS PROBLEMAS DEL SOLDADO

Es absolutamente imprescindible dedicar una atención minuciosa a todos los problemas del soldado. No es difícil, y mucho menos imposible, que el centenar de hombres que integran la Compañía sean conocidos íntimamente por su comisario. Este debe saber cómo piensa cada uno de sus soldados, qué inquietudes le preocupan, qué necesidades tiene, qué problemas políticos le aturden o desorientan. Sobre todos los hombres de la Unidad es preciso que exista un control riguroso para hacer más eficiente el trabajo que se desarrolle.

A este efecto, nos interesa reproducir las recientes in-

dicaciones del Comisario Inspector, camarada Edmundo Domínguez, al referirse a la "satisfacción de las pequeñas necesidades de los combatientes":

"Hay un tipo de propaganda—dice—, el más contundente y el más eficaz: se trata de la satisfacción, en cuanto sea posible, de las pequeñas necesidades que sienten los combatientes. Entre éstas destacan, por ejemplo, las de poseer papel y sobres para escribir a sus familiares, impresos para girar todos los meses el dinero que cobran a sus casas, plumas o lapiceros para escribir, etcétera, etc. Con la satisfacción de estas pequeñas cosas se obtiene un afianzamiento estimabilísimo de la moral del combatiente..."

Es cierto. Las pequeñas causas suelen ser frecuentemente el origen de grandes males. Hay que suprimirlas mediante una intensa preocupación por estos sencillos menesteres. En la iniciativa personal del comisario deben surgir otros detalles de no menor trascendencia. La renovación de las bibliotecas, la honestidad escrupulosa en

el reparto de la comida, la afabilidad en el trato a los soldados por parte de clases y oficiales, la distracción alegre en los relevos y, en fin, cuantas cosas hagan ver al combatiente que es objeto de la preocupación incansable de sus superiores.

ROBUSTECIMIENTO DE LA CONFIANZA EN LA VICTORIA

El problema de las evasiones debe estar presente en todo momento en la mente del comisario de Compañía. Este, repetimos, es responsable directo de cuanto ocurra en el campo donde ejerce su acción. A estas alturas es difícil que los fascistas declarados puedan engañar a un comisario perspicaz. Al enemigo, al emboscado, al traidor se le conoce por varios detalles, aunque su demagogia "antifascista" le encubra ante los ojos de sus compañeros de armas. Con un trabajo intenso, tenaz, hábil, es casi imposible la desertión de los traidores.

Urge desarrollar un febril trabajo político, unido a la preocupación que venimos apuntando, para que no haya uno solo de nuestros soldados que llegue a dudar de que España alcanzará su independencia aplastando a los invasores y traidores.

ESTIMULEMOS EL HEROISMO

La lucha de Cataluña ha sido escenario de gloriosas gestas por parte de nuestros soldados.

Todavía está caliente la epopeya colectiva del Ebro, donde se escribió una de las páginas más heroicas de nuestra lucha. Y junto a la batalla del Ebro hay otros hechos individuales del que han sido actores camaradas abnegados como Celestino García Moreno y otros.

Es posible que todavía no se hayan estudiado debidamente las consecuencias que han originado nuestros triunfos más brillantes. La defensa de Madrid fue posible por el derroche de bravura y desprecio a la vida que demostraron sus defensores. La formidable defensa de Pozoblanco, una de las acciones más formidables, se debió también a estas causas, así como los cruentos combates del Jarama a comienzos del 1937.

El heroísmo no es desesperación, falta de serenidad, decisión alocada sino precisamente todo lo contrario. El heroísmo nace en un momento de inspiración patriótica, en un pensamiento convencido de que es necesario sacrificarse para impedir que el enemigo pueda conseguir la más mínima ventaja.

Los comisarios procurarán forjar una conciencia inquebrantablemente decidida a realizar los hechos más extraordinarios en defensa de la Patria invadida. Hay que grabar en la mente de todos los soldados que es preciso luchar con un elevado espíritu de sacrificio, olvidándose de todos los intereses pequeños e incluso, si preciso fuera, de la propia vida. Para ello conviene destacar y premiar a aquellos combatientes que tengan en su haber acciones verdaderamente meritorias en hechos de armas, con objeto de que sirvan de estímulo y ejemplo a los demás. Formemos en los combatientes un espíritu de lucha que, al igual que el 18 de julio, no mida las condiciones de la batalla, sino lo que en ella se decide como porvenir y promesa de los españoles.

EL ESTADO DE GUERRA

Disciplina de guerra, pulso de guerra, rendimiento de guerra

Sólo hay una manera de hacer la guerra. Por lo menos de hacerla bien: Como la interpreta nuestro Gobierno de Unión Nacional y la dirige desde la cartera de Defensa y la Presidencia del Consejo el doctor Negrín. Es decir, con toda dureza, con toda energía, con todo el entusiasmo y con toda la fe que culminan en las últimas medidas gubernamentales.

En una de las situaciones más difíciles para nuestra Patria, frente a la violencia de los invasores en su empeño de apoderarse de España, España encuentra en sí misma, en sus gobernantes, en su suelo y en sus hijos la voluntad de no entregarse a ningún precio.

La declaración del estado de guerra supone una revalorización de la disciplina nacional, un encauzamiento militar de todas las energías que sólo por la Patria pueden moverse; un alza de la temperatura moral del pueblo que acepta abnegadamente todos los sacrificios para no perecer. No son aquellos estados de guerra de la monarquía o del bienio negro. Entonces estas medidas se tomaban contra el pueblo, contra sus instituciones democráticas, contra su libertad. Era el estado de guerra de los espadones que han abierto España a Hitler y Mussolini. Hoy es el pueblo, su Ejército mil veces glorioso, su Gobierno auténtico, quienes inspiran, dictan y ejecutan una disposición que ha de fundir aún más los esfuerzos para el combate, para intensificar la movilización y administrar con rigurosidad de guerra la sangre y el sudor de los españoles.

Todo se pone al servicio del Ejército, porque es el Ejército formado por los mejores hijos de España, mandados por jefes que son carne

del pueblo, la columna vertebral de la Patria, el puño de hierro que ha de aplastar a los invasores. El estado de guerra es: disciplina de guerra, tensión de guerra, deberes de guerra; rendimiento de guerra. España no tiene hoy más que soldados que como soldados se batan, y trabajan, que como soldados acatan las órdenes justas y permanecen firmes en el puesto que les marque la independencia de la Patria.

El verdadero sentido de esta medida, que es un noble impulso de victoria, no debe escapar en su asimilación y en su servicio a los comisarios. A nosotros nos corresponde, con el honor de representar la política del Gobierno en el Ejército, esclarecer su espíritu y extraer de la disposición lo que tiene de aliento y seguridad para sumar más y más fusiles a España, más y más esfuerzos a la guerra.

Tienen también los comisarios la misión de velar en las Comandancias del interior por el justo ejercicio de las facultades al mando militar conferidas. Trabajar perfectamente compenetrados con él para que la medida surta su eficacia plena, comprendiendo bien que de ninguna manera corta la expresión política de Partidos y organizaciones antifascistas, de los Frentes Populares, que siguen la política del Gobierno, que ayudan a la movilización y representan el apoyo más firme de la guerra. De ninguna forma esta disposición restringe los derechos políticos de nuestro pueblo. Al contrario, los refuerza y los valoriza cuando lo centra en el servicio de la contienda, perfectamente li-

gados al Ejército, que, con palabras de su ministro y Presidente del Consejo, es "un Ejército político". Un Ejército que defiende y encarna en sus bayonetas la política de la República y la independencia de España.

Pero junto a esta labor específica de los comisarios del interior está la de los comisarios de Unidades combativas, los cuales también deben inculcar a sus soldados el alcance y la esencia de esta nueva medida del Gobierno. En el sentido estricto de que constituye una suma de elementos de lucha, una contribución vital al desarrollo del combate y el ejercicio de un derecho indiscutible para acelerar nuestra resistencia y nuestra ofensiva, para centralizar todas las aportaciones a la guerra, para asegurar el rendimiento bélico en todas las ramas de la producción, para fortalecer nuestros frentes y la retaguardia, para unificar la disciplina combativa del pueblo español.

Los comisarios han de ser, como en todas las apelaciones al cumplimiento del deber, los primeros en comprender y divulgar la justeza del estado de guerra, la garantía de su aplicación, grabando en pueblo, mandos y soldados la certidumbre de que un nuevo instrumento de victoria contribuye a fortalecernos, a entusiasmarnos, a garantizar que España adopta en la hora de más responsabilidad de su Historia y de su vida, las medidas capaces de aniquilar a los invasores y conseguir la paz, la victoria y con ellas la independencia nacional y la libertad de todos los españoles.

La victoria ha de ser obra de nuestros recursos, de nuestro trabajo, de nuestro sacrificio.—EDMUNDO DOMÍNGUEZ, Comisario Inspector del Centro.

El terror

material
que desc
Duran
Todos lo
las antig
están lle
aterrada

Música

un conc
Reichem
Sin m

Espionaje

hasta Lis
Berta Sp
cuartel g
también

Italianos

las carta
sudete, n
oficiales

Las much

«Daily H
den» nur
«Ningr
dicular
—¿Pe
una altiv
—Gua

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

de la **ESPAÑA** invadida

Los comisarios deben utilizar bien esta sección de nuestro BOLETÍN. A través de ella, queremos facilitarles datos, noticias de cómo se vive en la España invadida, así como hechos concretos que prueban la participación activa de tropas regulares extranjeras en nuestra guerra.

Despertar el odio al invasor, exaltar el fervor patriótico de los soldados debe constituir uno de los objetivos del comisario en su propaganda. Y para ello, nada mejor que mostrarle al combatiente, comentada con todo cuidado, las condiciones de vida de los españoles bajo la dominación italoalemana, que procuraremos reflejar en esta sección.

El terror en Mallorca De regreso de Mallorca, un comerciante tangerino manifestó que es frecuente la llegada a Palma de barcos italianos y alemanes cargados de material. El 25 de diciembre arribó a dicho puerto un barco alemán de la Compañía «Oldenburg» que descargó 900 toneladas de obuses, bombas y motores de aviación.

Durante su estancia tuvo ocasión de presenciar el terror que reina constantemente en Mallorca. Todos los obreros — dice — que rehusan trabajar doce horas al día, son fusilados. La mayor parte de las antiguas fábricas de calzado trabajan ahora para la guerra, bajo la dirección italiana. Las calles están llenas de ancianos y de niños haraposos pidiendo limosna. La población española de Mallorca, aterrada, está completamente reducida a la impotencia.

Música y músicos alemanes "voluntarios"

Dice «Proa», de León:

«El 22 dió en la plaza de Santo Domingo, de León, un concierto la banda de música de la Legión Condor. Dirige la banda el capitán profesor Herr Reichemann y dirige la Legión Condor el comandante Schemburg.»

Sin más comentarios.

Espionaje alemán en Euzkadi

En Euzkadi se ha establecido una organización de agentes alemanes que actúan en toda la zona Norte hacia Asturias y hasta Lisboa. El jefe de los servicios es Otto Switz y una bella y seductora agente de enlace llamada Berta Sproden, teniendo con ambos dos jefes llamados Hugo Pfeifer y Bauer. Tienen instalado el cuartel general en el hotel María Cristina, de San Sebastián. Se dedican a propaganda nazi y actúan también como espías al servicio, naturalmente, de Alemania.

Italianos y alemanes pueblan Burgos

Se sabe que el portero de un gran hotel de Burgos forma parte del servicio secreto italiano y se dedica a abrir las cartas de los clientes por medio del vapor de agua. Asimismo el «maitre d'hotel» es un alemán sudete, miembro a su vez de la Gestapo hitleriana. El hotel está frecuentado casi exclusivamente por oficiales alemanes e italianos.

Las muchachas españolas odian a los invasores

George Edinger, periodista inglés que ha pasado una temporada en la zona facciosa, escribe en

«Daily Herald» lo siguiente: «Los italianos son los más impopulares. Los comerciantes no «entienden» nunca lo que les dicen e invariablemente están «desprovistos» de lo que ellos les piden.

Ninguna muchacha española que se respete quiere que se la vea con ellos. Los caricaturistas les ridiculizan desafiando la censura.

—¿Pero no querrá usted decirme ni una palabra antes de que me marche?— suplica el italiano a una altiva señorita.

—Guadalajara— contesta la española, concediéndole la palabra apetecida.»

EL CARACTER DE NUESTRA GUERRA

En el momento actual, cuando atravesamos por la situación más grave de nuestra guerra, es absolutamente fundamental para mantener viva la fe en la victoria de todos los soldados y la decisión inquebrantable de luchar hasta el fin, el dar una explicación clara del carácter de nuestra guerra, del fin que persigue en la contienda el pueblo español.

En este sentido, lo que ante todo debe ser puesto en evidencia es que luchamos por la independencia nacional, por la existencia de España como nación libre, porque nuestra Patria no se convierta en una colonia de los imperialismos fascistas de Italia y Alemania.

CONTRA QUIEN LUCHAMOS

Para demostrar esto, hay que hacer resaltar que frente a nosotros no se halla otro Gobierno español, con ideas políticas diferentes de las que tiene el Gobierno que se encuentra en nuestra zona. Frente a nosotros están los Ejércitos invasores de Italia y Alemania, mandados por los Estados Mayores de esos dos países fascistas, dirigidos por Hitler y Mussolini. Franco y su camarilla no son sino un grupo de traidores que se han puesto al servicio de los extranjeros, que les han abierto la puerta de nuestra Patria y que no merecen ya ni siquiera el nombre de españoles. En su lucha contra la independencia de España, los invasores utilizan como carne de cañón, por el terror o el engaño, a miles de españoles que viven en la zona invadida, que son hermanos nuestros y con los cuales tenemos un interés común: derrotar al invasor extranjero. Hay que hacer ver claramente que los españoles en la zona enemiga o son lacayos o son esclavos, pero que quienes mandan, dirigen y disfrutan de todo el territorio enemigo son los italianos y alemanes, los fascistas extranjeros.

CONCRETAR EN VEZ DE GENERALIZAR

En relación con esta explicación, absolutamente fundamental, del carácter de nuestra guerra, existe una debilidad muy seria en todo el trabajo de los comisarios. Consiste en una tendencia a generalizar, a hablar en abstracto de la independencia de la Patria y de la defensa de España. Es necesario corregir esto con mucha rapidez y energía, haciendo que toda explicación del carácter de nuestra guerra, del porqué de nuestra lucha, se relacione siempre con los problemas concretos de la vida de los obreros, de los soldados, de los campesinos, de los intelectuales. Cuando hablamos de invasión extranjera, si queremos crear un verdadero odio hacia ella entre todos los soldados y sobre todo una decisión de no soportarla jamás, cualquiera que sean las dificultades de la lucha, es necesario explicar lo que esta invasión significa, utilizando para ello sobre todo ejemplos vivos de cómo están los obreros, los campesinos, los soldados, los estudiantes y todo el pueblo en la zona enemiga.

Es necesario hablar de los salarios de miseria que cobran los obreros; de las condiciones, más dignas de animales que de hombres, bajo las que los campesinos trabajan en los campos de los terratenientes; la destrucción y el odio a la cultura y al estudio, y, sobre todo, del sufrimiento de no sentirse dueños de su propia casa, de verse sometidos a extranjeros en su propia tierra.

Es necesario, sobre todo, presentar de una forma viva la frase del último discurso del Presidente Negrín, "vale más el mínimo riesgo de morir como héroes que la

certeza de morir fusilados como borregos". Señalar con mucha fuerza el ejemplo del asesinato de toda la población civil de Santa Coloma de Queralt por los italianos, y conseguir hacer comprender a todos los soldados que la lucha, por dura que sea, por difícil que sean las circunstancias, vale más que la derrota o la entrega, incluso desde el punto de vista de los sufrimientos físicos y morales de las personas.

LAS PERSPECTIVAS DE VICTORIA Y EL SENTIMIENTO PATRIÓTICO

Al mismo tiempo precisamos presentar al soldado las perspectivas de victoria y el sentimiento patriótico. No presentar la lucha en el momento actual como una lucha hasta la muerte, sino como una lucha hasta la victoria, y explicar al mismo tiempo de una forma muy sencilla por qué y cómo es posible la victoria.

Otro aspecto fundamental que debe ser expuesto es que la derrota o la entrega no significa la paz. Todo lo que no sea nuestra victoria es continuar la guerra, porque los propósitos de Italia y Alemania no se limitan a nuestro país y si éstos consiguiesen conquistar la totalidad de España, utilizarían como carne de cañón para luchar contra otras naciones a nosotros, a los españoles que ya tendrían esclavizados. El deseo de paz tiene que ser encauzado en esta forma, haciendo que sea un estímulo más para proseguir con más energía que nunca la lucha.

El sentimiento que es necesario levantar hoy con más intensidad que nunca en nuestro Ejército y en todo nuestro pueblo, es el patriotismo, porque es el que corresponde a las características de nuestra guerra y es el sentimiento que une a todos los españoles que quieren seguir siéndolo, y que no quieren ser esclavos de extranjeros.

Pero tampoco es posible levantar este sentimiento patriótico de una forma general o abstracta, diciendo "tenemos que ser patriotas, hay que amar a España". Es preciso dar a todos los soldados una idea heroica de la Historia de España. Hay que decir lo que han hecho nuestros padres para defender lo que hoy estamos defendiendo nosotros. España ha sufrido en el curso de la Historia numerosas invasiones extranjeras. Por su riqueza ha sido codiciada y agredida repetidas veces por fuerzas extranjeras que querían dominarla, como hoy pretenden los italianos y alemanes. Pero siempre ha salido victoriosa de esas guerras, y no por ayudas de fuera, sino por el heroísmo y la abnegación de los españoles, que siempre han preferido morir antes que vivir esclavos. Cada soldado debe sentir la responsabilidad que supone para él esta tradición histórica, debe comprender lo que significa el ser español y en el momento actual, tan lleno de dificultades y de gravedad, debe encontrar en la historia gloriosa de nuestra Patria un estímulo más para confiar en nuestra victoria.

Hoy, el crear una moral en el sentido señalado más arriba entre todos los soldados es una de las tareas más fundamentales que tienen los comisarios.

Como preocupación fundamental para poderla llevar a la práctica de un modo positivo, repetimos la indicación que hacíamos más arriba. No generalizar, no hablar en abstracto, sino explicar todas las cuestiones de la forma más comprensible, más directa, en relación con los problemas vivos y concretos de la vida diaria de los soldados.

No hay más que un solo deber: RESISTIR Y VENCER

E. DOMINGUEZ
Comisario Inspector del Centro